

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	***	Claridiana, Dama.	***	Una Estatua.
Giges, Pastor, Galán.	***	Melicerta, Dama.	***	Zoroastres, Mago.
Filocles, Rey, Galán.	***	Paletilla, Graciosa.	***	Damas.
Arfidas, Galán.	***	La Diosa Venus.	***	Soldados.
Nicandro, Galán.	***	Ninfas.	***	Musica.
Tambor, Gracioso.	***	Sumesfuit, Vejete.	***	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Mutación de Monte, y Selva, y en el foro
habrá una gruta, la que à su tiempo se abri-
rá, y dicen dentro en distintas partes
al són de Cajas.*

Dent. unos. Victoria por los Magnefios.
Dent. Filoc. Pásele à filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.

Dentro otros. A retirar:

guerra, guerra; al arma, al arma.
Suena ruido de tempestad. y salen buyendo
Nicandro Arfidas Tambor Gracioso, y
Soldados Persas y detrás el Rey

Caudales.
Nicand. Qué esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa Artilleria,
que de horrendas nubes quaja?
Arfid. Caudales invicto, ya

A

cl

el batallón de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vauo al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detrás de esse monte
Melicerta, y Claridiana
tu hija, y tu sobrina, con
el retén, y su intrincada
situación, del riesgo están
por aora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que à guardarte las espaldas
Nicandro, y yo quedaremos.

Tamb. Y si es que miedo te falta
para huir, aquí está el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un ratón les arrojaron.

Dentro Filoc. Cercarlos por todas partes.

Dentro uno. Quartèl.

Filoc. No hai quartèl que valga;
mueran todos.

Voces. Guerra, guerra. *Cajas.*

Rey. O injusta fortuna ingrata!
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en ti implican
divinidad, y mudanza!
Sepultaronse mis triunfos,
acabaron mis hazañas:
con que àrbitro de la guerra
fui terror de su comarca;
y no siento tanto el ver
perdido el Reyno, y la fama,
como el que (habiendo negado
la mano divina, y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnessos) haya,
fino me rindo à partido,
de ganarmela por armas:
pero antes que tal consiga
serà en las sangrientas aras
de mi honor, su tierna vida
víctima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa,

que nace à ser desdichada.

Dentro voces. Por aquí fue el Rey.

Dentro Filoc. Tomad

las veredas. *Nicand.* A qué aguardas,
si oyes que se acercan? *Arfid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella rigurosa,
bien embuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*

Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dàr, quando hai padres que rabian
porque les pidan las fuyas,
que de maduras se pasan,
que se ahorque. *Vase.*

Aparecen en lo alto de una montaña Giges,

Galán, de Pastor, y Sumesfuit,
Veje, de Pastor.

Giges. Ha Sumesfuit, *Va bajando.*
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas, y cajas
tan gran rumor, apuremos
de qué nace: al Valle baja
por essa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo, que gruñe,
y el miedo que à mí me canta,
estoy tan hecho una pifia,
que aun no se pedir alafia.

Giges. Baja de una vez, no temas.

Sumesf. Ay costillas desdichadas!

Yà bajè: maldito sea *Baja despeñado.*
quien me mandò que bajara.

Giges. Te has hecho mal?

Sumesf. Poca cosa:

la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entre las piedras, y zarzas.

Giges. Has oído, Sumesfuit,
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?

Sumesf. En esso

se encarece harto, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamás: Ay mis bragas!

Giges.

Giges. Què es esto?

Sumesf. El miedo que tengo,
que me està entonando un aria.

Giges. Confieſſo, que à mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
foy dueño; y de hombres, y fieras
el absoluto Monarca:

pero es mi animo tal,
que aspirando à cosas altas,
mal satisface este empleo
à mi nativa arrogancia.

Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,

que me adula, y que me alhaga;
y con apacible rostro

à heroycos hechos me llama

un retrato, que me hallè
en esta selva cercana

de una divina muger,

que se que con las Infantas

de Lidia vive, y la guerra

que tenemos declarada

entre Lidios, y Magnesios

de confusas, y mezcladas

idèas, mi vida anegan

hasta lograr apurarlas:

Con que oyendo, apenas oy

nàcares vertiendo el Alva,

salì à llorar, que la injurien

las nubes de horror preñadas

la infausta mezcla de truenos,

que con el ruido alternaba

militar, en ayre, y tierra

confundidas dos batallas, *Tempestad.*

salì ansioso. Mas què es esto?

de pronto otra vez desgajan

las nubes sobre nosotros

nuevo diluvio. Sumesf. Ya escampa,

y lueven piedras de à puño.

Giges. De aquella cueva nos valga

el asilo. *Vase.*

Sumesf. En ella, siendo

racionales alcarrazas,

nos librarèmos. *Vase.*

Dentro Giges. Tràs mi ven.

Dentro Sumesf. Si no veo palabra,
còmo he de ir? Giges. A tientos; pero
què maravilla tan rara!

*Entranse, y buelven à sa'ir, y se descubre
la gruta por de dentro, y en su fachada un
sepulcro, y sobre el un Cavallo en dos pies,
y montada en el una estatua de hombre de
piedra, à lo Romano, y ricamente
iluminada.*

Sumesf. Valgame el Cerco de Troya!

Giges. Què fabrica tan estraña!

Sumesf. Un sepulcro, y un Cavallo?

sobre el una mari-blanca?

matenme, sino es principio:-

Giges. De què?

Sumesf. De alguna entruchada.

Giges. Presto saldràs de la duda,

pues en Pèrsicas palabras,

una inscripcion sepulcral

se descubre en la fachada

de este tùmulo de piedra.

Sumesf. Y què dice?

Lee Giges. Aqui descansà

de Zoroastres el cadaver,

Magico asombro del Asia.

Sumesf. Mal descanso le dè Dios:

ya me ha entrado la terciana.

Giges. Esperate, que prosigue.

El que tenga dicha tanta, *Lee.*

que llegue à vèr su sepulcro,

inmortal harà su fama.

Sumesf. Y esto no es mentira?

Estatua. No.

Sumesf. Ay de mi! que hablò la Estatua.

Giges. De què te asustas, villano?

Voz, que de una piedra elada

te articula el insensible

organo de su garganta,

yo lleguè à vèr este asombro,

con que yo soy con quien hablas.

Estatua. Si. Sumesf. Maldita sea tu boca.

Estatua. Hasta oy no hubo humana planta,

que haya hallado de esta gruta

la fabrica subterranea;

en ella el gran Zoroastres

sepultado està, y su alma

aligada à un rico anillo,

A 2 que

que à un dedo fuyo se enlaza:
 fu alivio es, que haya mortal,
 cuyo valor tenga audacia
 de arrancarselo del dedo,
 aunque en terrible batalla
 su cadaver le defienda;
 pues con èl las Artes Magas
 de este prodigio de Grecia
 podrá saberlas, y usarlas.
 Logrará quanto intentare,
 como en su mano le trayga:
 si quiere, se hará invisible,
 y verà, que à un tiempo manda
 en el ayre, en el abismo,
 en fuego, en tierra, y en agua.
 Y pues tù, valiente Giges,
 à mayor empreña bastas,
 mira si à tanto te atreves.

Giges. Aunque al Infierno baxàra,
 por mejorar mi fortuna
 lo hiciera. *Sumesf.* Allà te las hayas.

Estatua. Pues al furioso estallido
 del trueno sus senos abra
 la tierra, y hazte dichofo,
 si tan gran fortuna alcanzas.

*Tierremoto, y buela con el Cavallo, y abrese
 el sepulcro, y sale de èl Zoroastres, Mago,
 vestido de Griego, con una
 Sortija.*

Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
 ay, que los diablos me agarran!
 ay, que mis miembros se secan!
 ay, que se mojan las calzas!

Giges. Magico, terror del Oibe, *Luchando.*
 aunque con extraordinarias
 sobrenaturales fuerzas
 pienfes arrancarme el alma,
 antes te despojarè
 de esta joya, que ya se halla
 en mis manos. *Quitale la sortija.*

Zoroastres. Rey de Lidia,
 conseguida tal hazaña,
 tù eternizaràs tu nombre,
 tù restauraràs tu Patria. *Hundese.*

Giges. Què es esto que nos sucede,
Sumesfuit? *Sumesf.* Que disparata
 el Mago, y los Zorros-faltres
 aun difuntos se emborrachan.

Giges. No vès què hermosa sortija?

Sumesf. Hombre, dime, dònde andas?

Giges. No me vès?

Ponesela.

Sumesf. No.

Giges. Y aora?

Quitafela.

Sumesf. Sí.

Giges. Pues la sortija es la causa,
 que sin duda hace invisibles.

Sumesf. O habilidad soberana!

mas de catorce maridos

la fortijilla tomàran,

para averiguar con ella

los chistes que andan en casa.

Dentro voces. Sitiado està el Rey de Lidia.

Dentro Filoc. El, y quantos le acompañan
 mueran. *Cajas.*

Giges. Sumesfuit, què es esto?

Sumesf. Continuar la zalagarda
 que antes. *Giges.* Sigüeme por esta
 oculta senda ignorada,
 que al monte asciende.

Sumesf. A què fin?

Giges. Si oyes las voces que claman
 de mi Patria el vituperio,

vamos à desagraviarla,

y à cumplir aquel anuncio,

que por las fauces pasmadas

de un esqueleto, me dixo,

para alentar mi esperanza,

tù eternizaràs tu nombre,

tù restauraràs tu Patria:

vamos presto. *Sumesf.* Vamos presto;

pero en estas rucias barbas

otro esqueleto te dice,

que cabe mucho en la Magia,

y en la sortija; y si acaso

la Comedia sale mala,

tù hundiràs la Compañia,

y tù ciscaràs la manta. *Vanse.*

*Al són de Cajas destempladas, y Sordinas
 van saliendo el Rey, y Claridiana, Melicri-
 ta, Paletilla, Nicandro, Arfidas, Tambòr,
 Damas, y Soldados de acompañamiento,
 y canta la Musica.*

Musica. Piedad, invicto Filocles,
 clemencia, que en nobles pechos
 teñir la victòria en sangre
 es venganza, y no es trofeo.

Dent.

Dent. unos. Piedad, piedad, ò generoso Grie-

Dent. otros. Rindamonos, à merced (go!

de las vidas. *Rey.* Ha villanos!

aun hai armas, aun hai manos:

pereced, mas pereced

con honra.

Dentro voces. No hai otro modo

de salvarnos. *Rey.* Mi valor

logrará:: *Clarid.* Padre, y señor,

esto es arriesgarlo todo.

Ya el hado infausito, y cruel

nos pone en esta apretura,

busque modo tu cordura

de conformarse con èl:

y pues lo decreta así,

usa de tu fortaleza.

Rey. O miserable belleza,

que aiegas tû contra ti!

Arfid. Qué oygo, amante pasión mia? *ap.*

Palet. Tambòr, desde arriba abajo

nos amaga un gran trabajo.

Tamb. Morirá Vuesñoria;

y oy con palma será quien

se entierre entre otras doncellas.

Palet. Ay! que à poquíssimas de ellas

les huele la palma bien.

Nicand. La fuerte està echada ya.

Melic. Señor, pues sabes que quando

vine à tus Reynos, passando

por la Magnesia (que està

entre Lidia, y Persia) vi

à Filocles, y le hallè

muy atento: (ojalà, que

no lo fuesse para mí;

pero callèmos, pasión)

permiteme que te diga,

que en tan urgente fatiga

aun cabe composicion;

sin que la mano à que anhela

de mi prima (ò quanto, Cielos, *ap.*

siento el hablar de mis zelos!)

que es el bien que le desvela,

consiga por fuerza.

Rey. Calla,

no en esto prosigas, cessa,

si no quieres ser pavesa

del furor, que me avassalla:

pero para que veais,

que no es todo obstinacion,

y que vuestra perdicion,

y la mia fomentais;

à su Oraculo divino

en el Templo de Diana

consultè de Claridiana,

y de mi Reyno el destino;

por haver èl de parar

en ella, como heredera

unica mía (ò, no fuera

tan sin duda mi pesar!)

pues apenas en el viento

el incienso se esparció,

quando su imagen habló,

y en claro distinto acento

dixo así: Si no casàre

Claridiana con un deudo

de tu sangre, perderàs

honor, hija, vida, y Reyno.

Cesó, pero no cessaron

los aslombros de mi pecho;

pues sabiendo que en el mundo

paciente ninguno tengo,

y que todos tus hermanos

(ò Melicerta!) murieron

à manos del Persa, quien

le quitò al mio el Imperio;

dos, siendo juvenes, y uno

en infantes años tiernos,

cómo yo contra mí propio

he de ser el instrumento,

dando à Filocles mi hija,

de cumplir aquel decreto,

que amaga en mi honor lo mas.

y en Reyno, y vida lo menos?

El fin esta condicion

no ha de ceder de su empeño:

yo::: mas qué llamada es esta? *Clarid.*

Nicand. Con blanca vandera, haciendo

señas de paz, por el monte

subiendo và un mensagero

del enemigo. *Rey.* Traedle

à mi vista. *Salen Giges, y Sumesfuit.*

Sumesf. Aquesto es hecho:

ya estamos acá. *Giges.* En el traje,

juzgandonos Vivanderos,

hemos entrado sin nota.

Mas qué es lo que miro, Cielos?

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallè en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la Sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Ponese la Sortija.*

Arfid. Qué haces, villano,
aquí? *Sumesf.* Yo, y mi compañero:—
mas ay! ya se le llevaron:—

Nicand. y *Arfid.* Quién?

Sumesf. Los diablos del Infierno.

Tamb. Mire, que aquel es el Rey.

Sumesf. Mírolo, que aunque están hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos.

Palet. De verdad? *Sumesf.* Sí, Reyna mia.

Palet. Bien puede llegar sin miedo.

Sumesf. Qué he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?

Rey. Quién, fois, villano?

Sumesf. Un Criado

de un amo titiritero,
que se vê, y que no se vê,
que anda, corre, y se està quedo.

Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y cómo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin està echando verbos.

Melic. Pues qué nombre es?

Sumesf. Sum-est-fuit,
que llegando à los pies vuestros,
de preterito los cuco,
y de presente los beso.

Palet. El Vejetillo es donoso:
èl serà mi chichivèu.

Clarid.

Nicand. Ya el Embaxador se acerca.

Giges. Aora de dudas saldremos,
corazon enamorado.

Rey. Aquí de mí sufrimiento.

Salen Filocles, y Soldados.

Filoc. Salvete, ô gran Rey de Lidia,

Jupiter. *Rey.* Qué es lo que veo?

Tú Embaxador de ti mismo?

Filoc. Sí, porque yo no te temo
ayrado, buscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza

es el mas seguro obsequio.

Permíteme, que à tu hija

Claridiana, mis respetos

ofrezca en digno holocausto,

aunque infeliz. *Rey.* No os lo niego.

Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos van mis pensamientos.

Clarid. Embaxador, bien venido

seais, que yo os confidero

con esse caracter solo,

para tolerar el veros.

Arfid. Albricias, afectos míos.

ap.

Filoc. Ya sè lo poco que debo

à mi fortuna; y así,

rendirla à finezas pienso.

Rey. No es esso del caso; al caso.

Filoc. Dirè, y bolverè presto.

Ya, valeroso Caudales,

ya no te ha quedado Pueblo,

que te obedezca; ya todos

me reconocen por dueño,

degolladas tus esquadras,

tus batallones deshechos,

y tu gran Corte Eubarana

entregada à sangre, y fuego:

en tu desesperacion

solo estriva tu remedio:

en este estado, no solo

en restituirte vengo

tu antiguo trono, sino es

en cederte desde luego

de mis Provincias la parte,

que para lo venidero

te sirva de antemural,

como de todo sea premio

la mano de Claridiana.

Rey. Habla en todo; y no hables de esso.

Giges. Qué escuchè?

Filoc. Pues aun con toda

tu dureza, no resuelvo

verter de ti, y de los tuyos

la sangre, y con un asedio

harè, para persuadirte

mis frasses de sus lamentos,

tarde en morir essa ingrata;

pues los Reyes los postreros

son el cuchillo del hambre,

y en miserables exemplos

ven-

venza la necesidad

à quien no le obliga el ruego. *Vase.*

Dentro. No nos dejes perecer.

Rey. Morid todos, pues yo muero.

Dentro. Clemencia.

Dentro Filoc. No la espereis,
por mas que digan los ecos:-

Musica. Piedad, invicto Filocles;
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofeo.

Clarid. Padre:-

Vase.

Rey. Buelvete à tu tienda.

Arfid. Señor:-

Vase.

Rey. Vè à guardar tu puesto.

Melic. Tio:-

Vase.

Rey. No me hables palabra.

Nicand. Mi Rey:-

Vase.

Rey. A ninguno atiendo.

Palet. Ni à mi tampoco?

Vase.

Rey. Huye, loca.

Tamb. Pues tambien yo:-

Vase.

Rey. Vete, necio.

Sumesf. Yo:- pero à què he de llegar,
si me ha de decir lo mesmo? *Vase.*

Giges. Ea, poderosa Magia,
para aora son tus efectos.

Rey. Solo he quedado; y pues no hai
à mi fuerte otro remedio,
y tal vez debe tomarse
del enemigo el consejo;
abran la puerta à mi alivio
los filos de aqueste acero:
muera yo.

*Saca la espada, y pone la guarnicion en
el suelo, y al irse à echar sobre la punta
le detiene Giges.*

Giges. Detente, Rey.

Rey. Quièn eres, hombre? què es esto?
por donde has venido, que
sin saber cómo, te encuentro,
para estorvarme que viva,
entre mi espada, y mi pecho?

Giges. Soy quien que vivas desca;
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.

Rey. Pues què he de hacer, asediado,

sin gente, sin alimento,

y sin esperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.

Rey. Cómo, hombre, deidad, ò asombro?
Giges. De esta fuerte.

*Descienden en seis arroyos seis Soldados con
armas, capacetes, plumas, petos, espal-
dares, y lanzas, y en medio su Alferéz; y
al mismo tiempo suben por escotillones otros
seis Soldados, y un Tambor; abrese el fo-
ro, y se veràn guardadas dos lineas de
Infanteria, con picas, tambores, y pifa-
nos; y van travesando el tablado varios
Vivanderos con Cestones de pan, verdura,
frascos de vino, y Carneros al cuello,
hombres, y mugeres; y tocan
Cajas, y Clarines.*

Rey. Favor, Cielos!

que à tan extraño prodigio
pasmado, y absorto quedo.

Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva, y mueran los Magnefos.

Giges. Ea, señor, yà hai socorro,
ya puedes triunfar viviendo.

Dentro. Al arma, que nuestro Campo
de Esquadrone se ha encubierto
no conocidos.

*Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Ar-
fidas, Nicandro, Tambor, y Sumesfuit.*

Todos. Señor,

gran novedad. *Rey.* Suspendedos,
que todo es en favor mio.

Unos. Què admiracion!

Otros. Què portento!

Clarid. Què Deidad, señor, movida
de nuestro incensante ruego,
te ampara? *Rey.* No sè, hija mia,
pues solo sè, que es el medio
esse admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo à mi, dos vidas
en sèr, y en honor me ha buuelto.

Sumesf. Yà empieza à medrar mi amo, ap.
què empieza à ser embustero.

Todos. Quièn eres, joven?

Giges. Un hombre,

en el que no hai mas mysterio,
que una ciencia no adquirida:

de

de mi no sabreis mas que esto:

y así, fuertes Capitanes,
pues cobrado el desaliento
de su flaqueza, el socorro
de viveres les dà esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
he esse Exercito deshecho:
tù, mi señor, y mi Rey,
las Tropas, que te presento,
vè acaudillando à su testa,
que tù venceràs muy luego.
Ea, heroycos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pifano, y la caja
aturda al contrario el eco:
marchad en orden, marchad.

Arfid. Tan prontos, como suspensos:-

Nicand. Tan firmes, como asombrados:-

Los dos. Entrambos te obedecemos.

Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celestial decreto,
no hai resistencia: vosotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
à dejarlas en seguro,
señor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
essa atencion. *Giges.* Lo yà visto
acredita lo que emprendo.

Rey. Ya lo discurro: marchad.

*Al són de pifano, y Cajas entran marchando
los Soldados, y delante Arfidas, y Nican-
dro, y detrás el Rey.*

Tamb. A Dios, retazo del Cielo.

Palet. Dònde caminas, Tambòr?

Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vase.*

Palet. Ezzo es
irsele al Tambòr el viento.

Sumesf. Esta, de este Cuyo es trapo;
yo la atraparè, si puedo.

Melic. Quièn serà este joven, prima?

Clarid. Aora lo averiguarèmos.

Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oido.*

Sumesf. Amo mio.

Giges. Cuidado, y guardar silencio,
sin hablar de la Sortija,
que te pesarà. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Saltre-Zorro,
si jamàs tocàre en ello.

Clarid. Galàn prodigioso joven,
que oy tan estraños portentos
haveis obrado, quièn sois?

Giges. El trage lo està diciendo:
un Zagal de vuestros campos,
guarda de vuestros Corderos,
donde yo soy el perdido,
y los ganados son ellos.

Melic. Perdido?

Giges. Y con harta causa.

Melic. Por quièn?

Giges. Yo, y mi pensamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el saberlo.

Clarid. Lo que à nosotras nos debe
tocar, no es inquirir esso,
sino es què Deidad ha sido,
quièn os trajo à ser remedio
de nuestros males? *Giges.* Es una,
que juzgo que la estoy viendo.

Palet. Esto lo dice por mi; *ap.*
ha picaro Zagalejo!

Sumesf. Ya el secreto me joroba. *ap.*

Melic. Viendola estais?

Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ser su espiritu bello
à unos visible, y no à todos.

Clarid. Ezzo yo te lo concedo.

Giges. Pues creed, que la que miro
tiene entre un todo perfecto
tal espiritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.

Clarid. Ezzo parece que es hurto.

Giges. No, señora, que es obsequio.

Melic. Quièn tan delgado discurre,
que no es un Pastor es cierto.

Clarid. Seais lo que fuereis, desde oy
agradecida estàr debo
à vuestro socorro. *Giges.* Aprisa
me haveis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage descàra
de lo que estoy presumiendo,
que sois, si no sois enigma,
que se oponga à este deseo.

Giges. No, señora, un Pastor soy;
esto es lo seguro, pero
serè quanto vos quisierais,

como

como querais: *Clarid.* Qué? *Giges.* Saberlo.
Clarid. Eso sí; corazón mio. *ap.*
 vete à espacio, que te temo.
Melic. Qué afecto, al ver à este hombre,
 hai en mí, que desde luego *ap.*
 que le vi, me inclinè à él?
 Mas qué discurso, tan necio!
 si amo à Filocles, no hai duda,
 que es piedad, y no es afecto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
 no me encosquilles el pecho,
 que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirèmos.
Melic. Si, prima mia.
Dent. Arma, guerra. *Caja, y Clarin.*
Clarid. Mas aquí se oyen los ecos
 de la trabada batalla
 entre Lidios, y Magnesios;
 quièn, no obstante lo que he visto,
 supiera si corre riesgo
 mi padre? *Giges.* A saberlo voy.
Buena Giges en una canal, que será un tronco.
Las dos. Pastor.
Giges. A Dios, que ya buelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro asombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quientos,
 que la Sort:- maldita seas, *ap.*
 lengua, que te ibas saliendo.
Clarid. Ven acá, tú no te llamas
 Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quièn es tu amo?
Sumesf. Un Pastor.
Melic. Y su nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid. Pues cómo se llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? à gargajo seco
 suena, pues se està nombrando,
 como que se està escupiendo.
Clarid. Y qué empleò, teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vuestros,
 pues que son del Rey Caudales
 vuestro padre, que por fuego
 le anhelaràn todos, porque
 donde hai caudales hai yernos.
Palet. Señora, no le creais,

que este Vejetillo es cuerpo
 de verdades. *Sumesf.* Por qué, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
 y echas fuera las mentiras,
 en quanto yàs respondiendo.
Clarid. Pagaráslo, con la vida,
 si me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Cómo hace aquestos prodigios,
 siendo un Pastor? *Sumesf.* Esse cuento
 à la historia, que la trae
 Herodato, quando menos;
 que el Ingenio no escribiera
 dislates sin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Cajas.*
Dent. *Arfd.* Cantad al Monarca nuestro
 el triunfo. *Melic.* O qué gozo, prima,
 que nuestras huestes vencieron.
Clarid. Ay, Pastor, hombre, ò deidad,
 en qué obligacion me has puesto. *ap.*
Musica. En hora felice
 se inflamen los vientos
 de aplausos al alto
 Monarca supremo,
 que à Lidia liberta
 de su cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Caudales.
Dent. otros. Viva Lidia. *Cajas, y Clarin.*
Sale Tambor.
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
 porque siempre los Caudales
 han triunfando en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambor?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quantos agujeros
 traes de la guerra? *Tamb.* Los mismos
 que llevè, que todos ellos
 los traygo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atrañado, fuego.
Salen el Rey, Arfidas, Giges, y Soldados,
que traen à Filocles preso.
Rey. Heroycos valientes Lidios,
 yà el enemigo deshecho,
 el que cantò como triunfo,
 le llora como escarmiento.
 Melicerta, Claridiana,
 que no dilateis, os ruego,
 abrazarme; pues vencido
 por disposicion del Cielo

B

al

al que os amagò tan libre
 llega à vuestras plantas preso.
Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
 que si de esse ingrato objeto
 me impusieron las cadenas
 su perfeccion, y su ceño,
 no quiero que la fortuna
 blasone de haber dispuesto,
 que se declare cautivo,
 quien yà estaba prisionero.
Arfid. Qué esto oyga, y que mi rencor *ap.*
 no me apure el sufrimiento!
Clarid. En verdad, que à no haber sido
 por esse noble mancebo,
 ruina fuera la que es oy
 cortès lisonja.
Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*
Nicand. Yà, gran señor, los contrarios
 vãn en fuga, y vãn siguiendo
 su alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
 que generoso instrumento *A Giges.*
 de mi libertad has sido,
 hasta aora no ha habido tiempo
 de obligarte à que me digas
 quièn eres? *Giges.* Un Pastor vuestro.
Melic. Giges dicen que es tu nombre.
Giges. Tú lo has dicho yà. *A Sumesfuit.*
Sumesf. Concedo.
Rey. Giges el Pastor valiente,
 à quien la guarda encomiendo
 de mis ganados? pues cómo,
 de qué forma, ò con qué medio
 esto ejecutas? *Giges.* No sè.
Rey. Bien puedes hablar sin miedo.
Giges. No lo he conocido nunca.
Rey. Mira, que yo estoy resuelto
 à que lo digas por fuerza.
Giges. Y yo à obedecer; mas no puedo.
Rey. Por qué? *Giges.* No sabré decirlo.
Rey. Ni yo quiero yà saberlo,
 que essa es mucha rebeldia
 con tu Rey, y con tu dueño;
 y pues un Pastor no mas
 te hallo, bastará por premio,
 yà que mis ganados guardas,
 hacerte Mayoràl de ellos,
 haviendo de conformar
 el honor con el sugeto.

Giges. O passados beneficios,
 que haces ingratos tan presto! *ap.*

Clarid. La entrada franca en Palacio
 rendrèis; que al merecimiento
 de tan supremos favores,
 esto corresponde; pero
 con una condicion sola.

Giges. Decidla, que yo os prometo
 cumplirla. *Clarid.* Con que yo sepa
 los reservados mysterios,
 que le callais à mi padre.

Giges. Mirad:— *Clarid.* No tiene remedio.

Melic. A solo el fin de estimaros
 es la ansia de conoceros.

Giges. El mas infeliz dichoso
 soy. *Sumesf.* No me mires al sesgo,
 que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.

Filoc. Señor.

Rey. Venid, que no intento,
 si os excedo lo infeliz,
 imitaros lo sobervio:
 mas que prision hospedage
 tendreis en mi, y en mi Reyno,
 quedando en quanto à partidos
 ambos à dos satisfechos.

Filoc. Sin uno no puede ser.

Rey. Yo no dispongo en lo ageno:
 A Dios, Pastor. *Vanse los dos.*

Giges. El os guarde,
 señor, por siglos eternos.

Arfid. Tenedme por vuestro amigo,
 que serlo desde oy prometo.

Nicand. Lo propio os digo. *Vase.*

Giges. Mal puede
 mi humildad corresponderos
 à tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
 que no seais voy sintiendo
 persona en quien se coloquen
 los honores, y los puestos. *Vase.*

Giges. Qué le hemos de hacer? paciencia.

Clarid. Mirad, que yo voy en esso.

Giges. Y si no pudiere ser?

Clarid. Perderéis lo que no pienso,
 que he de poder yo decirlo,
 ni tampoco vos creerlo. *Vase.*

Giges. Mucho me estrechas, fortuna.

Palet. A Dios, Pastorcillo tierno
 con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet.

Palet. Y si con tus regodèos
te enfanchas, por mî, hijo mîo,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara:-

Giges. De què?

Palet. De pastel de à medio. *Vase.*

Sumesf. Mas que me birla la moza ap.
este amo faramallero.

Tamb. Vamos, que te descarrías,
que todos se vãn diciendo:- *Vase.*

Dentro. Viva el invicto Caudales, *Cajas.*

viva el gran Monarca nuestro.

Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberrá

de su cautiverio. *Corra Sumesfuit.*

Giges. De quîen huyes, Sumesfuit?

Sumesf. De nadie: hablame de lejos.

Giges. Si has dicho solo mî nombre, el

seguro estàs. *Sumesf.* El bragüero

se me rompa quando vaya

à empezar un galantèon.

si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,

que eres ideal. *Sumesf.* Mas que un perro.

Giges. Pues vete de aqui.

Sumesf. Si harè. *Vase.*

Giges. Ha de las Ninfas del viento.

Musica. Quièn llama?

Giges. Quièn saber quiere

quanto à la deidad de Venus

le debe un amor, que es fino,

y desgraciado, y los ruego

la pidais (si es que la Magia

tiene en vosotros impetio)

supla en mî lo que me falta

para el triunfo que pretendo.

Descubrese una mutacion de la mansion de

Venus, en quatro balancines, tirados de

Aguilas, Pabos, Cîmetes y Garças, descienden

quatro Ninfas, y en el centro irà huyendo

la Diosa Venus en un Carro tirado de

Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que

estará en movimiento circular incessante;

y sube por un escotillon una mesa con un

vestido rico à lo Griego, y de

vestidos à lo Griego, y de

vestidos à lo Griego, y de

Musica. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamîgeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.

Canta Venus. Valeroso *Giges.*

Giges. Nortèlib no...
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de honores el Universo,
favoreceme.

Canta Venus. No solo...
de tu conjuro el precepto,
me conduce, que algùn dia
fabràs las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fátidicos Decretos.

Ninfas, vèstidle en el traje,
que pide su nacimiento.

Giges. Mi nacimiento? pues quîen
soy yo? *Bajan la Ninfas, y le visten.*

Canta Venus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.

Giges. Tarde alivio es el del tiempo.

Canta Venus. El pellico desecha,
que tiene riesgo.

Quitale el pellico.
el vestir de inocencias
los sentimientos.

Ninfas à 4. Guardate de esto,
que con ser cauteloso

seràs discreto.

Canta Venus. Viste en peto, y en manto
de ombros, y pecho, Ponle manto y peto

los que, siendo resguardos,
no seràn peso.

Ninfas à 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos

se hacen los cuerdos.

Canta Venus. Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco,

mandan traygas en orden
tus pensamientos.

Ninfas à 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser activos,

mas no sobervios.

Canta Venus. Es el vago penacho
de Amor, mysterio.

porque suelen sus dichas
cogerse al buelo.
Ninfas à 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.
Canta Venus. Ya estás en distinto traje,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
armónico, y alhagueño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embélesco
de voz, ingenio, y presencia,
vayas tus dichas regiendo.
Giges. O gran madre del Amor,
quantas finezas te debo!
Venus. Antes están merecidas.
Giges. De quien?
Venus. Del que yo reservo
nombrarte; usadel Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para ti. *Giges.* Pues no fue acaso
el hallarle?
Venus. No por cierto.
Giges. No te ausentes sin sacarme
de tantas dudas.
Venus. Bien presto
saldrás de ellas; y aora basta
saber, que quando me ausento:
*Suben las Ninfas en los balancines, y can-
tan todas.*
Musica. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamígeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sumesfuit.
Sumesf. Señor?
Giges. Sumesfuit, ¿quién quieres?
Sumesf. Ay, ¿quién chiste? ¿quién te ha puesto
de petimetre à la Griega?
Giges. Ven, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos sabios proverbio.
Sumesf. ¿Quién? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.
Sumesf. Y si no fuese esto así,
y tu vida, y tus sucesos
no fuesen admiracion,
serán diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salón Real, y salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, y Damas.

Canta la Música.

Musica. Amante corazón mio,
estamos firmes los dos,
tú en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.

Clarid. ¿Quién te ha dado, Paletilla,
essa letra? *Palet.* Me la dió
cierto cichivèo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.

Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A esto estoy.

Melic. Y dinos, ¿quién es? *Palet.* Es Giges.

Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
solsieguese usted, que aunque
le llamè mio, no soy
tan feliz, que me haga puches
por qualesquiera vision.

Melic. Vision es Giges? *Palet.* Pues ¿quién hai
en él que te pareció,
si no es mucho entendimiento,
cortesía, y atencion,

y después que el traje Griego
ha trocado al de Pastor,
ser derecho como un uso,
y ser galán como un Sol?

Clarid. Calla, loca, ¿ó mandarè
que te echen por un balcón?

Palet. Aun no es hora de vaciar,
que dà las seis el Relox.

Clarid. Ay, ¡primamia! ¿que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imagen
que en el alma se estampò!

Bien sè que estimas à Giges,
y por esto mi dolor

resfio; pues corejando
tu passion con mi passion,

conoceràs que el rendirme
no es falta en mi de valor.

Palet. Acabàramos con ello.

Melic. Prima, es una estimacion
la que à Giges le confieso,

que

que no le estorva al favor
que le haces; pues de la esfera
no passa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles: *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por qué no?
si, estando tú en tu entereza,
estás en ol que yo estoy.

Clarid. Pues en qué puedo servirte?

Melic. En vencer tu obstinacion
àzia ti, y de la fineza,
que en su tierra me debid
quando à este Reyno passè,
hacerle (si hai ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe, que es el mayor
obsequio que puedo hacerte;
hablar con él. *Palet.* Se acabò:
esso es ser una por otra
alcahuetica las dos;
y si me diesséis licencia
en forma de diversion,
yo cantarè una costra,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aqui, no sea
que me deis un torniscon,

Canta Recitado.
Duelere del corazon, ama querida,
gruñes, y callas; y sufriendo mueres,
à cada instante escuece mas la herida;
pues sabe q en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha desechado,
para en un tuerto, cojo, ò corcobado;
y asì, señora, ta que pillá, pillá;
y segun Paletilla,
antes que te cayga la que tienes,
à pura resistencia,
buscar alivios, ò prestar paciencia.

Aria. Yo sè lo que ella quiere,
la que penando muere,
pues ya la descubri:
no quiere trage rico,
ni joya, ni abanico,
sino es un Pastorico,
que es de pitimini,
tan alto, tan dispuesto,

tan gordo como asì.

No es esso algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustase à mi.

Y à no encontrar pobrete,
sino es algun Vèjere,
por escusar las llamas,
que enciende el amo amas,
tomàra à Sumesfuit. *Vase.*

Clarid. Hale visto loca igual?

Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obrò,
averiguare:—

Al paño Filoc. Claridiana

està aqui: felice soy.

Clarid. El medio con que los hace.

Melic. Terrible es su condicion.

Filoc. De qué hablaràn? *Clarid.* A cantar
bolved, que conmigo hablò
concepto que no halla senda,
desde el pecho hasta la voz.

Musica. Amante corazon mio, &c.

Clarid. Quien es?

Sale Filoc. Es un desgraciado,

que parece que inventò
essa letra. *Clarid.* Para qué?

Filoc. Para explicar su passion.

Melic. Oye, corazon, y sufre. *ap.*

Al paño Arsid. Aora Filocles passò

al quarto de Claridiana:

mas aqui està; lo mejor

es ocultarme. *Filoc.* Despues

que de mis gentes triunfò

vuestro padre, conoci

lo desdichado que soy:

antes juzguè que en su oïdo

se afirmaba su tesòn,

como antiguos enemigos

ambos Reynos; mas ya no,

pues me dice, que no manda

en ageno corazon:

y asì, al que os postro le digo

en recatar un dolor:—

El, y Musica. Amante corazon mio,

estamos firmes los dos?

Al

Al paño Giges, y Sumesfuit.

Sumesf. Por las guardias has pasado sin verte. *Giges.* Es que me valió la Sortija. *Arfid.* De su acento pendiente, Cielos, estoy. Y

Clarid. Ahora te obedeceré. *A Melicerta.* Melic. Ayude tu instancia Amor.

Clarid. Confieffos, que hasta aquí pudo mi esquivéz dar ocasión de que me juzguéis tyranas; pero no tanto lo soy, que de vos no haga mi pecho la mas digna estimación.

Arfid. Qué escucho, zelos! *Giges.* Qué oygo! ó pensar cruel, y arroj!

Clarid. Y así, interesada en vuestro cariño amante, desde oy me haveis de hacer dueño de él, y de su colocación, tan en silencio, que pueda (quando lo que ahora faltó, le explique, decirle) guardar secreto, y unámonos:

Ella, y Musica. Tú en la razón de sentir, y yo en callar tu razón.

Clarid. He empezado bien. *A Melicerta.* Melic. Ay prima!

que es mucha tu discreción.

Filoc. Tan absorto, tan sin mí me dexa tanto favor, que he de arrojarle a estos pies.

Salen Arfid. Si no lo embarazo yo.

Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio, ya hai otro competidor.

Filoc. Para embarazar mis dichas, decid, Arfidas, quien sois?

Arfid. Soy quien dirá con la espada, lo que no dice la voz. *Sacan las espadas.*

Giges. Quitaréme la Sortija. *Quitafela.* que esto es ya de otra estación.

Clarid. Como, delante de mí tal haceis? *Arfid.* Como me ajudo en vuestra presencia. *Filoc.* Como fuya es la defatención.

Salen Giges. Y mio el ultimo arresto y de matarme con los dos. *Saca la espada.*

Clarid. Repara: Melic. Mira:

Salen el Rey. Qué es esto?

Sumesf. La casa se nos cayó acuestas. *Rey.* No respondeis?

Clarid. Reprima su indignación mi cautela. Entre Filocles, y Arfidas, padre, y señor, de Lidios, y de Magnesiós el brío se disputó, porque yo gusté de oír las glorias; y llegó a tanto de la disputa el ardor, que en desnudar los sacros la conferencia paró.

Rey. Filocles, traer espada os permito por quien sois, mas no para usarla así.

Filoc. Confieffo, que ha sido error. *Rey.* Arfidas, sed mas prudente; pero lo que aquí pasó, qué tiene Giges que hacer con que entreis a lo interior de mi Palacio, sino es que traygais firme intención de satisfacer mis dudas?

Giges. En el mismo estado estoy de no poder aclararlas.

Rey. Pues como así se faltó a la orden mia, que os priva de entrar en esta mansion, sin cumplir este precepto?

Giges. Yo, si, quando: *Rey.* O. *Salen Paletilla, Tambor, y Soldados.*

Todos. Señor.

Clarid. Ya se perdió todo. *Rey.* A Giges conducid a una prision.

Giges. La Sortija me pondré. *Ponesela.*

Soldad. A quien decis? *Rey.* ése que oy: mas donde está? *Sold.* No le vemos.

Tamb. O el ayre se lo llevó, ó el abismo le sepulta.

Rey. Este hombre es mi confusión.

Clarid. Y la mia, pues no sé si es algun oculto Dios.

Sold. Lo cierto es, que son prodigios los que se ven. *Rey.* Sean, ó no, medio hai para averiguar lo que ya nos causa horror a su Criado prended.

Sumesf.

Sumesf. A mi? pues, valgame Dios! què he hecho yo? *Rey.* A ti te encargo examinarle, Tambor; y si niega, haz que le den un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor, que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea tan grande como un melon, confesar, ò perecer.

Palet. Ay pobrete, yà espirò!

Clarid. Señor:- *Rey.* No me habéis en esto.

Melic. Mirad:- *Rey.* Esta orden doy.

Tamb. La mayor rajada suya ferà como un real de à dos, si no cuenta lo que sabe del embustero bribòn de su amo. *Palet.* Si le ahorcas, despachale presto. *Sumesf.* Por las enaguas de la Luna, y por el pañal del Sol, que habéis por mi.

Filoc. y Arfid. No podemos.

Tamb. Vejete, no hai remision.

Sumesf. Pues sueltame por un rato, manazas de segador.

Giges. A donde jamás parezca.

Si èl declara lo que viò,

và à parar. *Rey.* Habla, no temas.

Sumesf. Pues, señor, quanta invencion has visto, nace:- *Todos.* De què?

Sumesf. De que *Giges* el Pastor amo miò, cierto dia con una cueva encontrò, y en ella:- *Giges.* Antes que profigas, corta el Zèfiro velòz.

Sumesf. Ay, que me llevan los diablos! ay, que no sè donde voy! *Buela.*

Todos. Aqueste es yà mucho espanto.

Rey. Con todo mi poder, si alcanza à tanto, procurarè inquirir de què conjuro (pues nadie con tal hombre està seguro) ò con què alto poder todo lo invierte, y si me engaña harèle dár la muerte. Seguidme todos.

Los Hombres. Vamos. *Vanse.*

Melic. Vienes, prima?

Clarid. Dejame à solas, que llorando gima mi desgracia. *Melic.* Si harè. *Vase.*

Clarid. *Giges?* *Giges.* Què escucho?

Clarid. O, si supieras que me debes mucho, como estuviere tu atencion de usana?

Giges. Loco de gozo, hermosa *Claridiana.*

Quitase la Sortija, y llega.

Clarid. Què es esto? dònde estabas?

por dònde entraste? como me escuchas sin que nadie te viera?

Giges. Estaba junto à ti, q' essa es mi esfera,

Clarid. Y quièn, mudando tu forma

en tu trage, y tu presència,

de Pastor en cortelano

te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.

Clarid. Y essa en ti de què nació?

Giges. De verte, sin que te viera.

Clarid. Dònde, ò como?

Giges. En un retrato

hallado en la verde selva,

en donde los vivos copos

de corderos, y de ovejas

pastando en nieve, engastaban

la esmeralda de sus yervas.

Clarid. En esse sitio me ha dicho,

que le perdiò *Melicerta*,

haviendosele embiado.

yo quando habitaba en Persia.

para que me conociese;

mas mis dudas aun no cesan.

Eres espíritu impuro

de las mansiones Lèrèas,

ò eres, algun Semi-Dios

de los què Lidia venera?

porque nos tienes à todos

en la confusion, que es fuerza

duden de tu sèr. *Giges.* Escucha,

te darè sola una seña,

que aunque en repetidos lances

à otros muchos se parezca,

es del caso, y no es delito

repetir las cosas buenas.

Canta. Yo, *Claridiana* divina,

te vi en esta copia bella,

donde hablabas con el alma,

que la di en llegando à verla:

acafo fue, pero acafo

prevenido por la estrella,

que de las casualidades

se valen las influencias.

No importa, no importa

(ò,

(ò, amada bellez!)
 que todos me duden,
 como tû me creas.
 No soy Dios, como prefumes,
 ni espíritu, como piensas;
 hombre soy, que à ser prodigio
 formò la naturaleza:
 oy me disteis con Filocles
 unos zelos que ya cesan;
 pues de mi no se acordàra,
 quien otro afecto admitiera.
 No importa, no importa
 (ò, amada bellez!)
 que todos me duden,
 como tû me creas.
 Yo te adoro, y:- *Clarid.* No profigas,
 que antes es razon que sepa
 (evitando mis ultrages)
 à quien oygo essas ternezas:
 tû no eres divino? *Giges.* No.
Clarid. Pues còmo hablas en la lengua
 de los Dioses? *Giges.* Esse es dòn,
 que le dà el Cielo à qualquiera.
Clarid. Còmo ricos trages mudas?
Giges. Como hai quien darmelos pueda.
Clarid. Còmo te haces invisible
 quando quieres?
Giges. Como hai ciencia,
 que esso, y mucho mas ensène.
Clarid. Còmo pudiste aprenderla,
 siendo un Pastor desvalido?
Giges. Mucho, señora, me estrechas,
 y à esso no sè responderte.
Clarid. Luego es forzoso que mientas
 en todo, y te hagas digno
 de una infiel correspondencia.
Giges. Mi bien:- *Clarid.* Todo es ficcion.
Giges. Mi dueño:-
Clarid. Todo es quimera.
Giges. Yo te estimo. *Clarid.* Esse es engaño.
Giges. Yo te amo. *Clarid.* Mentira es essa.
Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
 Amor, que de Dios se precia,
 bien sabe igualar distancias.
Clarid. Mas no tolerar ofensas:
 y así, aunque sea sintiendo
 (ay, pansion, lo que me cuestas!)
 no bolverte à ver, escucha

de nuestra lid la sentencia:
Giges. Mira lo que dices, *Clarid.* Quando
 se consultò à la suprema
 Diana de mi, y mi Reyno
 el destino, con severa
 voz pronunciò, que seria
 de amvos ultima tragedia,
 si me casasse con hombre,
 que de mi sangre no fuera:
 tû eres un Pastor (segun
 dices) sin otra nobleza
 que la de un bajo principio:
 pues aora, considera,
 si porque en tu amor te ganes,
 quieras tû que yo me pierda.
Giges. No, señora, hasta aqui pude
 llegar yo: dadme licencia.
Clarid. A donde vais? *Giges.* A morir,
 que es preciso. *Clarid.* Harro me pesa:
 y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.
Clarid. Quien daros vida pudiera!
Giges. Bastame essa compasion,
 para que el morir no sienta.
Clarid. Oid. *Giges.* Què mandais?
Clarid. Con que
 es para siempre esta ausencia?
Giges. De què sirve en una dicha
 buscarla para perderla?
Clarid. Decis bien: à Dios. *Giges.* A Dios:
 mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda
 que decir? *Giges.* Entre infinitas
 razones que se atropellan,
 una que vale por todas
 en amor. *Clarid.* Y qual es essa?
Giges. A quien le falta fortuna
 le debe sobrar paciencia. *Vase.*
Clarid. Oye, escucha.
Salen el Rey, Nicandro, y Soldados.
Rey. Claridiana.
Clarid. Gran señor. *Rey.* Vete allà fuera.
Clarid. Si harè. Ay, amable Pastor, ap.
 que toda el alma me llevas! *Vase.*
Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.
Rey. Mandad,
 que me pongan una mesa
 en este sitio. *Tamb.* Aqui està.
*Saca la mesa el, y los Soldados, y sobre
 ella havrà un Cetro, y recado de escribir.*
 Que

Que escapado se me huviera
aquel orejón con patas,
que à Paletilla requiebra!
sin mi estoy. *Rey.* Quántas consultas
hai que despachar? *Nicand.* Estas.

Rey. Dexadlas sobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, cerimonia,
que en este Reyno se observa.

Rey. Si, porque en ellos mire
lo que firma el que gobierna.

Nicand. O palabras de los Reyes!
no se qual será la idèa
de Filocles, que me busca
con estraña diligencia.

Arriba Sumesf. Ay de mi!
Rey. Què lamentables

voces en Palacio suenan
rato hà? *Nicand.* Què puede ser?

Rey. Será ilusion de la idèa.

Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprèa
fue bolando por los ayres,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece
que se hunden las azotèas
de este Alcazar. *Rey.* No seas loco,
y en buscar esse hombre pienfa,
que se escapò por tu culpa.

Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitò de las garras,
que si no à las horas de esta,
ya supieras en que estrivan
los embustes, que fomenta
su amo.

Arriba Sumesf. No hai quien me saque
de aquí?

Nicand. Ora vez se lamentan.

Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oir estos queixidos
mi cuerpo se enzarabeca!

Vanse, y queda el Rey solo, y se sienta.

Rey. Havrà, Cielos, sucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni havrà alguno que la crea,
aunque à la posteridad

los anaies la refieran?

Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno, que succeda,
casandose con mi hija,
en mis Rèynos, y me fuerza
el anuncio de Diana

à que otro no lo merezca;
pena de que à mi me cueste
la vida, y el Cetro à ella.

En mi conficto mayor
un Villano es mi defensa,
de quien es preciso huir;
pues los artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarnos sepan:

y antes de que tal discurtia,
sublancando la sospecha
en que ya entrè, es forzoso
que se declare, ò que muera:

quien: mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:

descansemos, corazon,
si hai descanso en tantas penas.

Dueruese, y sale la Estatua.

Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar pienfas
lòs Celestiales decretos

de las Deidades supremas;
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas

à tu vida, que aunque injusta
la altivèz de tu soberbia
quiera evitarlo, este Cetro

es forzoso que possea
el Pastor contra quien armas
las iras, y las cautelas.

Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta,
y por mas que le perfigas

(segun el Cielo lo ordena)
serà el quinto Rey de Lidia,
y así guardate, y dispierta.

*Dà con el Cetro un golpe sobre la mesa,
bundesela Estatua, y dispierta*

el Rey.

Rey. Ay de mi! Guardias, Soldados.

C

Salen

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambòr, y Soldados.

Todos. Què mandas, señor? què ordenas?

Rey. Hacedis visto (estoy sin juicio!)

un bulto de blanca piedra,

que aora me habló, y despertò?

Todos. No señor. *Palet.* Todavía sueña

este Rey chocho. *Rey.* Al instante

tomenle quantas veredas

en Montes, y Selvas haya;

echese en todas mis tierras

un pregon, en que los premios

mas exquisitos se ofrezcan

al que à Giges encontrare,

como le mate, ò le prenda.

Melic. Por què, tio?

Clarid. Por què, padre?

Todos. Por què, señor?

Rey. Porque es fuerza,

segun el Cielo me avisa,

que le acabe, ò que yo muera.

Mi Cetro un Pastor? el pecho

de puro dolor rebienta. *Vase.*

Clarid. Ay de mi! que antes mi vida

fallecerà. *Melic.* Fatàl nueva

para quien à Giges ama,

sin saber por què. *Arsid.* Desiertas

playas, à inquiriros voy,

hasta lograr esta empresa. *Vase.*

Nicand. Yo penetraré los montes. *Vase.*

Tamb. Yo correré las tabernas.

Filoc. Yo mares, y bosques, como

el salir se me conceda. *Vase.*

Todos. No haya estancia, que no huelle

nuestro zelo. *Vanse.*

Palet. Así nos dexas, *Detienele.*

Tambòr? *Tamb.* A essa llamadura

quien ha de haver que no buelva?

Arriba Sumesf. Que me comen los ratones.

Clarid. Què voz tan triste es aquella?

Melic. Aun no cessan los espantos.

Tamb. Mi zarambeque comienza.

Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, que es el alma

del Vejete, que anda en penal

por la voz le he conocido.

Sale Giges. No puedo vivir sin verla;

y así, en virtud del Anillo

buelvo oculto. *Clarid.* No creyera

lo que oygo. *Palet.* Hablale, Tambòr, que es Sumesfuit, no le temas.

Tamb. Què es temer? Alma roñosa

de aqueffe brujo de cerdas,

què quieres oy que te den?

Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?

no era mejor darte con

una porra en la cabeza?

Melic. Infelice Sumesfuit.

Clarid. De buena gana le viera

yo. *Giger.* Mi bien, què gusto tuyo

havrà en que no te obedezca

mi amor? *Clarid.* La voz, Cielos santos,

en el oido me suena

de Giges: mas què ilusion!

Palet. y *Tamb.* Sumesfuit, busca escalera;

y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en ca-

mi/a, y un candil en la mano.

Sumesfuit. Ya sobre el lomo

de esta Araña corpulenta,

Alguacil que tràs la mosca

anda como otro qualquiera,

al tiempo que, hecha mi cama

de trapos, y esteras viejas,

à tender la raspa iba,

pues la carne es poca, y seca;

con este candil, que un duende,

que habita, galopa, y juega

en estos desvanes, donde

anda la marimorena,

me diò de piedad, formando

de una morcilla la mecha,

baxo, porque me lo manda

el que me hizo dar la trepa

antes, que aun decir su nombre

me joroba la paciencia,

para que ya que el Ingenio

con esta endiablada fiesta,

y conmigo hecho racimo,

quiere hacer carnefrolendas,

por lo menos no consiga,

que yo à besaros no venga

essos pies, que cada uno

tendrà tres quartas y media. *Apèa.*

Palet. Sumesfuit, dame esos brazos.

Tamb. Amigo del alma? *Abrazanle.*

Melic. y *Clarid.* Seas

bien

bien venido. *Tamb.* Como ha ido por allá? *Sumesf.* El traer orejas se lo debo à tres mendrugos, que llevè en la faldriquera, que si no, ratas, y chinches aquesta noche me cenar.

Tamb. Sabrà el Rey que has parecido.

Sumesf. Eflo no, porque me cuèlga al punto. *Clarid.* Yo te doy orden de que calles. *Giges.* Aunque quiera irle à encontrar, havrà modo de que no dè con la fenda.

Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No; vete tù, y aqui me deja, que hablar quiero à Sumesfuit.

Tamb. Yo he menester la moneda, no obstante el orden: en busca voy del Rey. *Dà bueltas por el tablado.*

Melic. A Dios. *Vase.*

Clarid. A Dios, Melicerta.

Giges. Sola queda, la Sortijilla me quitarè.

Tamb. Yà està cerca, *Dando bueltas.* que se oye el turum, tum, tum de cajas, y de trompetas.

Palet. Que me atropellas, demonio.

Sumesf. Què le ha dado à este tronera?

Clarid. Te has buuelto loco, Tambor?

Tamb. Apretemos de soleta, que corre. *Dando bueltas.*

Giges. Así iràs andando, y de hacer circunferencias jamás faldràs, hasta que yo lo que mando suspenda.

Tamb. Por allí vè la carroza: señor. *Vase dando bueltas.*

Palet. Yà dando bolteradas se fue con quinientos diablos.

Clarid. Ay Paletilla! quièn fuera tan feliz, que viesse à Giges, y la novedad finesta que hai le avisasse.

Giges. Aqui està, *Quitase la Sortija.*

y creed, què no viniera, si no lo quisieses tù.

Sumesf. Tate; el demonio me lleva otra vez. *Giges.* No temas, simple.

Palet. El hombre se sale, y entra

como por su casa. *Clarid.* Ay Giges!

huye aprisa. *Giges.* Què te alteras?

Clarid. Mira que te vèn buscando

por montes, playas, y selvas.

Giges. Para què? *Clarid.* Para matarte, y es orden del Rey expresse.

Giges. Bien de darle una Corona me satisface la deuda:

y lo sientes tù? *Clarid.* Lo siento

tanto:— pero yo estoy muerta,

y no acierto à hablar: à Dios. *Vase.*

Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras me han hundido la del cuerpo,

como si fuera de cera. *Vase.*

Giges. Sumesfuit, vente conmigo.

Sumesf. Hà señor, donde me llevas?

Giges. Donde admires mis portentos. *Vase.*

Sumesf. Con la Magia, què estrañeza serà? pues si ha havido quien

escribió cinco Comedias

con un Libro, guardará

su Sortijilla el Poeta

para hacer, si se le antoja,

cinco mil y quatrocientas. *Vase.*

Mutación de montes con algunos arboles, grutas, y peñas.

Dentro unos. Al valle.

Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.

Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.

Rey. Registrad en su bárbaro horizonte,

flor à flor, y peña à peña,

hasta poder hallar alguna seña

de lo que deseamos. *Vase.*

Arsid. Cortando troncos, dividiendo ramos me seguid. *Vase.*

Nicand. Avisad que venga gente.

Dentro voces. La espesura talad.

Filoc. Nicandro, ¿tente,

que tengo què decirte.

Nicand. Ya me avisaste, y es forzoso oírte,

dí, que la tropa toda se adelanta,

y el Rey con ella.

Filoc. En desventura tanta

como en la que oy me pone mi fortuna,

he de ver si hai en ti piedad alguna.

Nicand. Mi Rey, señor, ha sido,

y de tus sinrazones ofendido

me pasé à Lidia , despicando enojos.
Filoc. Pues yá debes oy poner los ojos
 en que tu Rey constante à ser te llama
 quien restaures su vida , honor , y fama.

Nicand. Si harè , como ser pueda:
 pero dimelo presto , no suceda,
 que buelva el Rey.

Filoc. Espero que contigo
 he de poder vencer tanto enemigo.
 Y así , Nicandro , à Magnesia
 passaràs , donde confio,
 que se están haciendo levás,
 para restaurar los míos
 mi perdida libertad,
 de quien vendrás por caudillo,
 no yá à vengar mis agravios,
 porque todos los remito,
 si este Rey cruel cediese
 su rencor envejecido.

Nicand. No querer darte à su hija
 nace (segun èl ha dicho)
 de un anuncio de Diana,
 que amenaza su peligro,
 si no se la dà à quien sea
 su deudo. *Filoc.* Yo no he creído,
 que es esto mas que invencion
 de su obstinado capricho.

Nicand. Yo no debo replicarte,
 si no es (dándole al olvido
 mi queja) servirte. *Filoc.* En esto
 dàs de tu nobleza indicio.

Hablan aparte , y salen Gíges , y Tambor.

Gíges. Anda , Tambor , busca al Rey,
 y dile , que en este sitio
 le espera Gíges ; vè , y logra
 los premios que te ha fingido
 tu codicia. *Tamb.* Por el Dios,
 que hace hablar à los còritos,
 que à otro desván no me arrojes,
 como à Sumesfuit. *Gíges.* Te fio,
 que no. *Tamb.* De puro dàr bueltas
 llevo trabucado el juicio. *Vase.*

Filoc. Vamos , que se acerca el Rey.

Nicand. Cumplirè lo prometido. *Vanse.*

Gíges. A solas con este monstruo
 de ingratitud , solícito
 averiguar , por què causa
 tanto se irrita conmigo.

pero què mayor razon,
 que haverle hecho un beneficio
 tan grande ? y como en el mundo
 se falte à algun requisito,
 se hacen los mas obligados
 los mayores enemigos;
 pues no queriendo pagar
 aquel bien que se les hizo,
 con abultar una queja
 les parece que han cumplido.

Salen el Rey , y Tambor.

Rey. Avisastes en secreto,
 que se acerquen esparcidos
 los Soldados? *Tamb.* Si señor.

Gíges. Mientras que tenga el Anillo *ap.*
 nada temo. *Rey.* Noble Gíges?

Gíges. Gran señor , quando esse estilo
 os merecí? *Rey.* Quando hicistes
 milagros en mi servicio,
 que aun no los tengo premiados:
 por asegurarle finjo. *ap.*

Gíges. Pues si conocéis , señor,
 que no solo os he servido
 como los demàs , si no es
 con tan raros , y exquisitos
 extrèmos , que han sido el pàsmo
 de aquellos que los han visto;
 què razon teneis de haver
 (con un pensamiento indigno
 de vos) tal desconfianza
 de mi lealtad concebido,
 que ofreceis premios à quien
 me entregare muerto , ò vivo?

Rey. Todo lo sabe , no sè *ap.*
 como de este laberinto
 salir. *Gíges.* Mi señor , mi Rey,
 ved que humillado , y rendido
 apelo à vuestra clemencia *De rodillas.*
 de vuestro rigor ; què asilo
 para asegurar su vida
 tendrà un pobre Pastorcillo,
 sin mas armas , ni mas fuerzas,
 que vuestro genio benigno,
 si no es la heroyca piedad
 de un Monarca esclarecido?

Rey. Casi casi me enternece *ap.*
 su razon , mas serè impio
 con mi Reyno , y con mi vida

si à su persuasión me rindo,

Giges. Què empreña no lograréis,

si yo à vuestro lado asisto?

Rey. Claro està (y la de mi muerte.)

Giges. Si el precepto no he cumplido,

que me disteis:- Rey. Ya no importa.

Giges. Es porque:- Rey. Sobrà el decirlo;

pues no quiero yo saberlo.

Giges. Con que con nada os obligo?

Rey. La seña que di à la gente, *ap.*

fue abrazarlo. Giges. En tal conficto

dadme algun consuelo. Rey. Templen

tu pesar los brazos mios.

Abrazale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, y los Soldados, y gente por detrás.

Todos. Date à prision. Giges. Villanos,

las manos me haveis cogido:

(no puedo de la Sortija

valerme) pero mi brio *Luchando.*

fabrà desembarazarse,

y trepando por los riscos

burlarlos. *Vase derribando à algunos.*

Todos. Que se nos vâ.

Otros. Que se escapa.

Rey. Ha fementidos,

cercadle.

Vase.

Nican. Filoc. y Arsid. Tiradle, y muera. Vase.

Salen los Soldados acosando à Giges.

Giges. Dònde, Cielos, fugitivo

voy sin poderme parar

à lacar el mago Anillo?

la espesura de esta cumbre,

aun à pesar de los tiros

de tantas bolantes flechas,

me ampare.

Subese à lo elevado del monte, y los Soldados

le siguen, y salen el Rey, Filocles, Ar-

sidas, y Nicandro.

Rey. Somos perdidos,

si no escalais esse monte.

Todos. Arriba, arriba. Giges. Enemigo

Rey, alcanzame si puedes.

Arrojase precipitado à la otra parte del

monte con los Soldados.

Filoc. Precipitado ha caido

de la otra parte. Rey. Venid,

por si es que ha llegado vivo.

Al entrarse aparece una mutacion de una hermosa estancia, y en el foro se veràn sentados Giges y Claridiana y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Musica.

Musica. Palsito, silencio,

que quiere Cupido

hacer uno solo

de dos alvedrios;

y de Claridiana

concede el hechizo

à Giges Monarca

de Persas, y Lidios.

Rey. Què es esto, Dioses?

Arsid. Que el monte

en pedazos dividido

bolò. Filoc. Y en trono de luz

(ò furiosos zelos mios!)

al lado de esse traydor

à Claridiana diviso.

Arsid. Es verdad, así lo explican

la colera que reprimo.

Rey. No puede ser, esto es todo

ficcion. Giges. Con que mis cariños

te obligan? Clarid. Amado Giges,

à merced de ellos respiro.

Venus. Lograd en vuestros amores

mi supremo patrocinio.

Tamb. Nuevo embeleco tenemos.

Rey. Pues cómo (un bolcàn animo!)

puede (en un etna me abraço!)

fer essa (incendios vomito!)

mi hija? (venenos hablo!)

Nicand. Ella es.

Filoc. Hecho un marmol frio

he quedado. Rey. Pues si es ella,

de este puñal à los filos

acaba; muere, infeliz. *Sacale.*

Claridiana. *Acomete.*

Al ultimo verso se desaparece todo, y sa-

len Claridiana, y Melicerta.

Clarid. Padre mio,

yà estoy aqui, que en tu busca

yo, y Melicerta venimos.

Rey. Què es esto, Cielos! si estava *ap.*

alli, cómo aqui la miro

quedando en su règio solio

otra Ninfa, otro prodigio?

no estabas tù:- Clarid. Donde, padre?

Filoc.

Filoc. No eres tû:- *Clarid.* Quién era, dilo?

Arfid. No hablabas tû:-

Clarid. Yo què hablaba?

Filoc. Nada, pues que yà respiro.

Arfid. Nada, pues yà cobro aliento.

Melic. Què es esto, señor, y tio?

Tamb. Un enredo de los diablos.

Rey. No si no es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesi, y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si à un traydor no se la quito. *Vase.*

Unos. Sigamos al Rey. *Vanse.*

Otros. Sigamos. *Vanse.*

Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aponfentos, y Tertulia;
y que vayan hasta el Limbo
bolando mis Mosqueteros,
y hasta los Cómicos mísmos,
si este hombre, ò este demonio
no cessa en sus embolismos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marcha, y salen Soldados, y Nicandro, y Filocles con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco sòn del militar acento,
Befuvios del carmin nuestras Vanderas
ensangrienten los pàramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas seràn con movimiento,
si al pueblo de Bridones, y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruja el monte al estruendo de la Caja,
brame el ayre al gemido de la Trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baja
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tyrano que à Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshagale su pompa,
pues quiere q hablen, destrozando leyes,
las ultimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa estrella,
desprendida del Piaustro luminoso,

Magnesia adore Venus la mas bella:
yà que por ti, Nicandro generoso,
mi Campo inunda en Lidia quãto huella,
al arma, que ofendiendole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hai un Pastor que le configa
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al vèr que tanto le persiga
tampoco en su favor su auxilio tiene:
su àlpera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por esto de mi fama no es ultraje
saltarle al que es infiel à un homenaje.

Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.

Filoc. Què pudo hacer mi espiritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?

Nic. Vuestro es el triunfo, q èl desprevénido
le es imposible defender su estado. (t èto:

Fil. No es de ambicion, si no de amor mi in-
mas què marcial sirena asusta el viento?

Nic. Con una carta un Trompeta *Clarín.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aqui.

*Sale Tambor con un clarín à la espalda, y
un pliego en el sombrero.*

Tamb. Yo os befo,
gran Filocles, los zapatos.

Filoc. Què es esto, Tambor, tû vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acafo,
què Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?

Filoc. Es esse pliego del Rey?

Tamb. No señor, pica mas alto.

Filoc. Pues de quíen es? *Tamb.* De su hija.

Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo.

Filoc. Forzoso es que le reciba

obsequiandole mi mano,

y que pàsse à mi cabeza

despues de tocar mi labio.

Tamb. Y no hai otra cerimonia?
porque la esto esperando.

Filoc. Darte essa cadena de oro

en albricias de tan raro

favor. *Tamb.* O! què bien parece

tener los amantes garvo.

Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio à tu amor, Nicandro.

Ya haveis visto los partidos *Lee.*

que os hace el Rey, el que os hago

yo:- què es esto? *Tamb.* Señor mio,

no ser yo tan mentecato,

que las albricias pudiesse

en contingencia, y guardando

el pliego del Rey, os muestro

el que con mucho recato

me diò despues Claridiana:

quien no discurrir es un asno:

Aora entra bien. *Dale otro pliego.*

Filoc. Por su orden

es fuerza que los leamos.

Filocles, porque sepais *Lee.*

quanto vivis engañado

en juzgar soy enemigo

vuestro, siendo el embarazo

el no ser vos sangre mia,

segun afirma el presagio

de la suprema Diana,

para poder conformarnos,

al Oraculo de Venus

consultarè; y si le hallo

favorable, lograrèis

de Claridiana la mano.

Rey. Nuevas albricias mereces

por esto; pero veamos

què dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera

darles paz à estos Estados.

Lee Filoc. Ya haveis visto los partidos

que os hace el Rey, el que os hago

yo, es que cumplais la promessa,

que me disteis de fiaros

vos, y vuestro afecto amante

de mi arbitrio:- Ola, Soldados,

ninguno haga hostilidad,

ninguno se mueva un passo,

truequese en gozo la ira,

y la amenaza en aplauso.

Espera un poco, Tambòr,

mientras de mi Tienda faco

la respuesta. *Vase.*

Tamb. Y si hai algun

diamantillo desechado,

traetele contigo. *Nicand.* Dime,

y Giges? *Tamb.* Once mil diablos

desde el dia que cayó

de aquel monte despenado,

que son los que le traxeron,

juzgo que se lo llevaron.

Nicand. Està en la gracia del Rey?

Tamb. Como èl pudiesse pillarlo,

presto le echàra al gaznate

su gargantilla de esparto.

Sale Filoc. Toma, Tambòr, la respuesta

de Claridiana: te encargo,

que despues ferè yo quien

lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,

que es un poco zafareño.

Filoc. Ya lo sè, vete bolando,

y vamos, Nicandro amigo;

que en los villages cercanos

pienso acantonar mis Tropas,

mientras que nos conformamos

Caudales, y yo. *Vase.*

Tamb. El diamante

no debe de estàr labrado

todavia: Ea, Tambòr,

vamos dando trompetazos,

como es costumbre al salir. *Toca el Clar.*

y al entrar en Campo extraño.

Sale Giges. Tambòr?

Tamb. Quièn me llama? pero

Giges es; este es mal caso.

Giges. Todo lo he sabido, oculto,

lo que allà, y acà ha passado:

Por què, amigo, te recatas

de mi? *Tamb.* Yo no me recato:

en todas quantas funciones *ap.*

hai se ha de hallar este trasgo?

Pero me espanto de verte

aquí. *Giges.* Pues yo no me espanto;

y así folsiegatè, y dame

un pliego que aora te ha dado

para Claridiana. *Tamb.* Quièn?

Giges. Filocles; quieres negarlo?

y en respuesta de otro suyo.

Tamb. Si el demonio te ha hablado

el cuento, quièn cara à cara

podrà desmentir al diablo? *Dafela.*

Vesle aquí: Ay Baco bendito,

que estoy de miedo temblando!

Giges. Yo te agradezco, Tambòr,

que seas tan buen Criado

de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?

Giges. Temo, que estàs azorado.

Tamb.

Tamb. Como es el tiempo algo frío,
tirito de quando en quando.

Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo supliré la parte,
que en él huviéssse faltado.

Tamb. Yà lo doy por recibido.

Giges. Es preciso: Ola, Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agassajo.

Vase.

*Affomáse dos Ossos disformes, que se vienen
haciendole cortesías à Tambòr, y traen
una colmena tapada.*

Tamb. Yo, si:- mas ya los malditos
de los Pages affomaron,
y son dos Ossos: Dios mio,
què patazas! què hocicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortefanos,
se và mi correspondencia
por los calzones abajo.

Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por jicara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que forba;
vaya, que si hai miel no es malo.

*Destapan los Ossos la colmena, y salen
muchos tábanos, abejones, y abispas, que
los juegan de arriba, y pueblan el
ayre, dandole en la cara à*

Tambòr.

Mas ay triste! què monton
de tábanos ha brotado
de zanganos, y abejones,
que me hunden à lanzetazos:
Misericordia, señor;
Ossos, bien podeis llamaros
Pages, que para hacer mal
son Tigres, y Leopardos:
enmelarme en la colmena,
zampuzandome de un salto
quereis? Ay pobre Tambor!
trayganme plumas de Pavos,
y gallinas, y saldè
sobre algun progimo guapo,
que esso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.

*Llevanse los Ossos en la colmena, y sa-
len Soldados al són de Cajas, y Clarines,
y detrás el Rey, Arsidas, Claridiana,
Melicerta, Paletilla, y*

Sumesfuit.

Rey. Por evitar de la guerra

el peligro, y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sè si en todo se acierta.

Conforme à la pafsion mia, *ap.*

que mantengo recatada,

hablo. *Clarid.* No aventura nada

quien en las Deidades fia.

Lo que decretò Diana,

Venus no reformarà.

Ay Giges! que es mucha ya *ap.*

tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,

que haya menester mi amor *ap.*

invenciones, para ser

feliz! *Rey.* Habeis buuelto à vèr,

por ventura, aquel Pastor,

que Mago, traydor, y loco

à todos nos confundió?

Clarid. Yo no le he visto.

Arsidas, y Melic. Ni yo.

Rey. Ni tù, villano?

Sumesf. Tampoco;

pues desde que has permitido,

que de Claridiana al lado

asista, de escarmentado,

haviendo estado embutido

en aquel zaquizamì,

estoy reducido à que

la harè la zalamelè,

y estarè seguro así.

Rey. No has querido declarar

lo que te ordenè. *Sumesf.* Ni quiero,

que à quien no trae braguero

es un demonio el bolar.

Palet. Aora entra la comission, *Al oido.*

ama mia, que me has dado.

Clarid. Esso ha de ser con cuidado.

Palet. Si os vais es buena ocasion.

Arsid. En fin, rompiò el homenaje

Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido

el que ausente, y foragido

de su Patria, hallò hospedage,

y favor en mi piedad,

quien

quien à Magnesia pasó,
y Exercito le formò;
pero entrad conmigo, entrad,
vereis, que si oy, por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.

Ayfd. Quando es infel, esso labra
en todos. *Rey.* Nada os affija:
vèn, sobrina, vamos, hija.

Vanse todos, menos Paletilla, y Sumesfuit.

Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.

Sumesf. De casamiento? al instante.

Palet. No sino de amor patente.

Sumesf. A quìen? *Palet.* A ti.

Sumesf. Lindamente.

Palet. Mereceslo tù. *Sumesf.* Adelante.

Palet. Me querràs? *Sumesf.* Dale cagla;
hija, pudiendo ser bodas,
no solo à ti, sino à todas
quantas hai en la cazuela.

Palet. Ay hijo! *Llora.*

Sumesf. Què haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un desvío.

Sumesf. Calla, paloma, (ay Dios mio!)
que me empiezo à enquistotrar.

Palet. Mira, una cosa queria,
que hicieses por mì. *Sumesf.* Sí harè.

Palet. Pues dame essa mano. *Sumesf.* Què
quieres? *Dafela.*

Palet. Ay manita mia! *Besafela.*

Sumesf. Muger; suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el passo Moreto
del Desdèn con el Desdèn.

Palet. Y què es?

Sumesf. Que al alma se cuele
el veneno que me araña,
como el pez que por la caña
al pescador pasma, y yela.

Palet. Con que ya te envenenè?

Sumesf. Con esse contacto sì.

Palet. Y què es lo que haràs por mì?

Sumesf. Mucho mas que Revenè.

Palet. En fuerza de esso (ay què miedo!)
dime en lo que ha consistido,
que obre Giges:-

Sumesf. Soy perdido.

Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.

Palet. A Dios.

Sumesf. Què te vàs, chiquilla?

Palet. A llorar, pues te perdí: *Llora.*
à Dios.

Sumesf. Ay, que à Sumesfuit *Llora.*
se le cae la Paletilla!

Mira:- Palet. Me voy à ahorcar.

Sumesf. De què?

Palet. De otro nuevo amor.

Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traydor.

Sumesf. Buelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
què quieres?

Sumesf. Que no te afines,
que aunque el tal Giges de un buelo
me arrojen: *Palet.* A donde?

Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te dirèn: *Palet.* Què me diràs?

Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una Sortija,
que trae encantada. *Palet.* Ay mas?

Sumesf. Que en una cueva la hallò,
donde luchò con un muerto
para quitarsela. *Palet.* Cierito?

Sumesf. Recierito. *Palet.* Ya desbuchò *ap.*

Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto à nadie, que no es ley.

Palet. No lo sabrán mas que el Rey,
sus Criados, mis amigas,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.

Sumesf. Mira, que te estimo, y amo;
considera, que esso es gana
de que muera. *De rodillas.*

Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.

Sumesf. Y tu promessa, querida?

Palet. Pronta està como un cohete:
una vieja doncella

me sirve, que sin engaños
tendrà noventa y dos años;
vèn, y casate con ella. *Vase.*

Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan fragil,
que haya:- *Sale Giges.*

Giges. Sumesfuit?

Sumesf. Ay! yo he muerto:

D

Se

Señor? requiescat in pace.
Giges. Suspensa en aquella fuente,
 Idolo de sus cristales,
 Claridiana està; vè, y dila,
 que la espero entre estos fauces.
Sumesf. Voy bolando. *Giges.* Sacra Venus,
 pues ofreces ampararme,
 declarando de mi vida
 las dudas que me combaten,
 yà el tiempo se acerca.
Sale Claridiana. *Giges,*
 bien tu palabra observaste
 de no verme mas (ha ingrato!)
 sino es que yo te llamasse.
Giges. Si la rompo es por traerle
 una respuesta de parte
 de Filocles, celebrando,
 que le escribas, y me calles,
 quando tu amor me encareces,
 los favores que le haces.
Clarid. Si dudas de mis afectos,
 juzgo que estamos iguales.
Giges. Como?
Clarid. Como à Melicerta
 le debes amor tan grande,
 que à fer yo del genio tuyo
 bastaba à que me inquietasse.
Giges. Esse no puede impedirme.
Clarid. Ni effotto à mi embarazarme:
 dame esse papel, y escucha.
Lee. Lo que os he ofrecido antes,
 señora, es obedeceros
 en todo quanto mandàreis,
 de que os doy mi Real palabra
 otra vez: el Cielo os guarde.
Giges. Y effo què quiere decir?
Clarid. Que Melicerta es amante
 de Filocles, que su afecto
 de mi intercession se vale,
 que porque este hombre me deje,
 le pedì, que me otorgasse
 la palabra de cumplir
 todo lo que le ordenàre,
 que le mandarè en fè de ella,
 que con mi prima se case:
 esto es, mira si te doy
 satisfacciones bastantes.
Giges. Dichoso quien las escucha.

Clarid. Y tù no es razon me pagues
 declarandome quièn eres?
Giges. A saberlo yo era facil;
 mas yà te di alguna seña.
Clarid. No basta; pues como tardes,
 en el arbitrio de Venus
 està el no poder librarme
 de ser agena. *Giges.* Ay de mì!
 esperame un breve instante. *Vase.*
Clarid. Què es esto, Cielos? se han visto
 confusiones femejantes?
 todo es mysterios, enigmas,
 dudas, y contrariedades
 este joven, cuya estrella
 es en mì tan dominante,
 que sin lograr conocerle,
 no puedo dejar de amarle.
 Quièn de tanta obscuridad
 como padezco, facarme
 podrà, Dios de Amor?
Musica. Las luces.
Clarid. Las luces? pues con què frasses,
 ni quièn las dicta?
Musica. Los troncos.
Clarid. Supuesto, que effos lo saben,
 quièn les diò reglas?
Musica. Los peces.
Clarid. Y quièn idioma?
Musica. Las aves.
Clarid. Aves, luces, peces, troncos,
 pueden dâr lecciones tales?
 Què nueva Musica es esta?
 Cielos, què hechizo suave,
 que en mi corazon se ceba,
 en mis sentidos se esparce,
 y me embarga las acciones
 imperiosamente afable?
Bajan en dos tramoyas Giges, y Venus, y
canta la Musica.
Musica. La propia que mueve,
 la misma que atrae
 los troncos, las luces,
 los peces, las aves,
 à fin de que sientan,
 à fin de que amen,
 el agua, la tierra,
 el fuego, y el ayre.
Clarid. Dioses, què nuevo espanto?

Dei-

Deidad, quien eres, cuyo incendio es tãto,

q̃ no pueden mis ojos resistirlo? (torcillo,

Cant. Ven. Soy quien auxilia à un pobre Pas-

digno de tu piedad, y de mi empeño.

Cant. Gig. Ya tienes otra seña, hermoso due-

de q̃ no has malogrado tu clemencia. (ño,

Clarid. Pues pãse de la duda à la evidẽcia:

dime claro quien eres?

Cant. Ven. Casi lo sabes, porque yã lo inferes,

viendo q̃ à quien persiguen los mortales,

favorecen los Dioses Celestiales.

Clarid. Y en caso de que sea

capaz de mi atencion, y yo lo crea,

quẽ debo hacer, no siendo deudo mio?

Cant. Ven. El Cielo no violenta un alvedrio.

Canta Giges. Quizàs (ay Claridiana!)

el enfático numen de Diana

vencer podrã la estrella. (en ella.

Cant. Ven. No hai facultad para esse triunfo

Clarid. Pues quẽ he de hacer?

Canta Venus. Ser firme.

Canta Giges. Ser piadosa.

Clarid. Pues todavia me dejais dudosa.

Cantan à duo.

Canta Venus. Alma, que fina amò,

no triunfarã, no,

sin ser constante.

Canta Giges. Vida, que te ofreci,

si vencerã, si,

durando amante.

Canta Venus. Crece en tu dulce amor.

Clarid. Cree que serã asì.

Canta Giges. Postra un infiel temor.

Clarid. Quẽ puedo hacer por mi?

Los dos. Lo que cupiẽse en ti.

Clarid. Y esso es bastante?

Los dos. Esso es bastante.

Canta Venus. Fina le atenderã.

Clarid. Tũ lo conocerã.

Canta Giges. Firme serã mi fe.

Clarid. Esso yo lo verẽ.

Los dos. Quẽ es lo que dudas, di?

Clarid. Que hã de salir de aquí.

Los dos. Salir triunfante.

Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,

no de mis ojos te apartes,

noble joven, Deidad, que eres

para hacer bienes mis males:--

Ella, y Musica. La propia que mueve,

la misma que atrae

los troncos, las luces,

los peces, las aves,

à fin de que sientan,

à fin de que amen,

el agua, la tierra,

el fuego, y el ayre.

Al sòn de la Musica, desaparecense las

tramoyas.

Clarid. Pero quẽ pretendes mas,

corazon, puesto que sabes

que adoras à un Semi-Dios?

Salen Paletilla, y Melicenta.

Palet. Ay ama querida! dame

albricias.

Clarid. Pues quẽ hai de nuevo?

Palet. Que ya se hizo aquel examen:

vacìo el costìl Sumesfuir.

Clarid. Y es una de las Deidades

el Pastor? *Palet.* Muy al revès;

es un brujo, un Nigromante

hechicero, que le deben

azotar por essas calles.

Clarid. Quẽ dices? estàs en tì?

Melic. Oye, que es caso notable.

Palet. Todo lo que hace es en fuerza

de una Sortija que trae

configo, que se la hurtò

en una cueva à un cadaver,

quitando al sepulturero

el oficio de aliviarle.

Clarid. Quẽ es lo que passa por mi?

no era un Dios havrà un instante?

yo he de perder el sentido.

Melic. Si el camino se encontrasse

de quitarle la Sortija:

diò Sumesfuir las señaes?

Palet. Dixome despues que es ancha,

gruesa, y con cinco diamantes.

Melic. Puede ser que sea como èta,

que me diò Alcestes mi padre

en mi edad primera, quando

nos criaba Zoroastres,

gran privado suyo.

Muestra una Sortija, y Claridiana se la

toma.

Clarid. Suelta,

que aora como yo le llame
èl vendrà , y pienso apurar
un enigma semejante.

Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?

Clarid. No temas , no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.

Giges. El que me tiene agradezco,
y no hai expresion , que baste
à explicar lo que le estimo.

Melic. Creed , Giges , que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo:--

Giges. A què , señora? *Clarid.* A quejarme
de que quieras à mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes , sabiendo,
que tus dichas me complacen.

Giges. Por què , señora , lo dices?

Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ha traydor Criado! *ap.*
yà el secreto revelaste.

Clarid. En esto he de conocer
si mentiras , ò verdades

tus finezas son. *Giges.* Señora:--
quien se viò en tan fuerte lance! *ap.*

Clarid. No hai que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verla,
pues el estrecho parage
à que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tù tengas
con que poder resguardarte.

Giges. Hate engañado el que diga,
que hai en mi alhaja que alcance
à ejecutar lo que has visto.

Palet. Qual se defiende ; tomates.

Clarid. Dejadmela ver , que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es solo curiosidad:
y si aquesto no bastare,
juro por los mismos Dioses,
que desde aora , ni has de hablarme,
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hai resistencia , que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*

Clarid. Mira,

prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.

Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*

Melic. Què es lo que intentas?

Clarid. Trocarle

por el tuyo : toma , Giges,
tal del susto. *Trueca el Anillo.*

Palet. El cambalache
vino bien , habiendo habido
otra con quien èl se engañe.

Giges. No os puedo negar , señora:--

Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dandome en esta Sortija
un iastrumento , que trae
de vuestra fè los indicios,
y el remedio de mis males.

Sale Filoc. Para que os la quite yo;
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.

Palet. Llevòselo el diablo todo.

Giges. Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*

Clarid. Filocles , cómo llegaste,
ò por donde? *Melic.* Reparad:--

Filoc. Muere , villano. *Giges.* No es facil.

Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.

Palet. Que estorven el que se maten!

Clarid. Advertid , que llega el Rey.

Giges. Invisible he de quedarme,
poniendome la Sortija.

Salen el Rey , y Soldados.

Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de vanderas
permitais excessos tales.

Filoc. Señor:-- *Rey.* Vos aquí , Filocles,
y tù , vil Mágico infame?

Giges. Què es esto , cómo me vè?

Rey. Què ofadía es que tus artes
no te ocultan de mi vista,
despues del passado lance?

Giges. Ay triste ! perdiò el Anillo
su efecto. *Rey.* Prendedle , antes
que pueda usar:-- *Clarid.* Ay de mí! *ap.*
que yo he querido matarle.

Rey. De sus traydorax astucias.

Giges.

Giges. Llegad, no hai que recelarse;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxilios me abandonan,
y pues ya no hai quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan, y me aten
dejaré (ay de mí!) si no es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordares,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la farsa de traydor;
pues antes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicitades
nace de servir, y amar
à tu estirpe, y à tu sangre.

Rey. Ya lo veré, que no soy
tan cruel, è inexorable,
que no atiende à lo que debo:
La torre del homenaje,
que tiene una puerta al Templo
de Venus, será su carcel.
Llevalde os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que un trance
tan fiero, solo el no verte
bastará para matarme.

Llevanle los Soldados.

Palet. Buena entuchada hemos hecho:
lo menos será ahorcarle. *A Clarid.*

Clarid. No me atormentes, villana.

Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os oblique, y os hable.

Filoc. A tracers la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhele
à que vuestras amistades
sean eternas. *Rey.* Esas penden
de que Venus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
à que entre los dos se trate

lo que conviene. Fañasma,
que mi Cetro me robaste,
ya no hai Pastor, ya no hai Giges
con que infausta me amenaces,
ò sabré quien es, è presto
haré que mi fusto acabe. *Vase.*

Filoc. Bella Claridiana, haveis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promessa.

Filoc. Pues estoy de esse dictamen,
y estaré. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltare
que decir. *Vase.*

Filoc. Y con gran gusto.

Palet. Effen se llama en romance
el onceno no estorvar. *Vase.*

Filoc. Si en la memoria durasse
vuestra lo que antes sufrí
mi amor à vuestras crueldades:-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hicieron falsedades.

Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el ver
os bastó para olvidarme.

Filoc. Las continuas esquivaces
vuestras, y el que me obligassen
mis vasallos à que uniesse
con los Reynes de Caudales,
casando con su heredera,
los mios, fueron bastantes,
no à que os olvidasse, no,
si no à que me conformasse.

Melic. Luego la razon de estado
consequió haceros mudable.

Filoc. No sé, hermosa Melicerta,
solo sé que vuestra imagen
conserva en mi pecho incienfos,
aunque ya no tenga Altares. *Vase.*

Melic. Albricias, Amor, pues hai
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*

Sale Tambor.

Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
à mis gritos viniendo dos villanos

de

de la colmena fiera, si no de cera,
me sacaron à golpe, y à porrazo,
rempiendome al salir medio espinazo,
que comer no quisieron
los Oños pages, que piadosos fueron
con fer unos salvages; (ges:
mas no eran de Madrid los dichos Pa-
maldito el Mago fea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sum. Quando vendrà, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos,
q me atroje à un desvan de los Infiernos,
por lo que à Paletilla te he hablado?

Tamb. Ay misero! Tambor!

Sumesf. Ay desdichado

Sumesfuit! *Tamb.* Quien se queja?

Sumesf. Quien padece un dolor de rabo à
que es preciso temerle. (oreja,

Tam. Pues en mi no hai oreja en q tenerle.

Sum. Pues q tienes, Tabor, donde has estado?

Tamb. Preguntaselo al amo endemoniado,
que te diò Barrabàs.

Sumesf. Ni aun son peores
los mas malditos.

Sale Palet. Servitor, señores.

Tamb. Braero de mis entrañas.

Sumesf. De mis alquas Paletilla.

Tamb. Seas muy bien encontrada.

Sumesf. Seas muy rebienvenida.

Palet. Azia allà, Galàn de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratad de regalarme,
que os vengo à pedir albricias.

Los dos. De què?

Palet. De que ya en la trena

està quien os martiriza.

Los dos. Giges? *Palet.* Giges: yà acabò

la Magia, y la Sortijita:

en la torre de esse Templo

le mandò su Señoria

el Rey meter de cabeza,

que Claridiana le quita

con una astucia el Anillo.

Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia!

Sumesf. No te creo, que eres garza.

Tamb. Si es cierto, el alma me brinda

de gozo. *Sumesf.* En esta Comedia

no le temo, que està escripta,

y se acaba. *Palet.* Pues en quàl?

Sumesf. En la que despues se escriba;

si el Poeta no se muere,

ù otro la idèa le pillà,

que enonces (ay cuerpo mio!)

no queda de ti una pizca.

Tamb. Yo, si tal sucede, marchò,

y dejo la Compania.

Musica. Admite nuestros votos,

ò Venus Ericina,

que de Diana apelan

à tu piedad benigna,

por conseguìr la paz

Magnesia, y Lidia.

Sumesf. y Tamb. Qué es esto?

Palet. Que viene el Rey

con tola la comitiva

al Templo.

Los dos. Y què hemos de hacer?

Palet. Què? ser testigos de vista,

à vèr como se desata

tanto monton de mentiras.

Sumesf. Ay! que el estàr esto al fin,

aquí un passito nos quita

donoso. *Palet.* Còmo? què cosa?

Sumesf. Decirte algunas caricias.

Tamb. Ellas cran para mi,

que soy el que mas te estima.

Palet. Haced cuenta, que se han dicho,

y que mi amor os embia

à otro desvan, pobrete,

y à ti à una cavalleriza:

à Dios, borracho.

Tamb. A Dios, loca.

Vase.

Palet. A Dios, chulo.

Vase.

Sumesf. A Dios, cochina.

Vase.

Dentro voces. Viva nuestro Rey Caudales,

su nombre el ayre repita.

Cajas.

Descubrese el Templo, y salen Melicerta,

y Claridiana, que sale llorando.

Melic. Claridiana, pues què es esto?

tù tan sin consuelo?

Clarid. Ay prima!

que he sido una alevè infiel,

ingrata, y desconocida:

Oy la crueldad de mi padre

hacer terrible Justicia

de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
à quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.

Melic. Pues no has podido bolverle
el Anillo, que podía
librarle, ò usar tù de èl?

Clarid. Las Guardias tan prevenidas
estàn, que no me es pòsible
que hablarle (ay de mi!) consiga;
y aun para vèr si invisible
aqueste Anillo me hacìa
me le puse, y con èl hìce
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumìa,
si no es para Giges solo;
por esso en la ultima linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas à Venus
fuerzas para resistirlas.

Melic. Ya viene el Rey; yà no es tiempo,
si no es de que el hymno diga:--

Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu Deidad divina,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.

*Abrese el Templo, y al sòn de Cajas, y
Clarines salen marchando Filocles, Arsidas,
Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla, y
Sumesfuit, y se descubre Venus sobre un
pedestral, y el Rey saca un incensa-
rio, y Soldados de acompa-
ñamiento.*

Rey. Yà, generosos vassallos,
ya, Magnesia Rey, el dia
llegò en que nuestras contiendas
el Oraculo difina.

Clarid. Oy me matarà mi pena.

Filoc. Oy conseguirè mis dichas.

Arfid. Oy mi pecho se declara.

Nicand. Oy la paz se determina.

Rey. Quàl es, soberena Diosa,
el destino de mi hija?

Venus. Cafar con un deudo fuyo,

ò fer la forzosa ruina
de tu vida, y de tu Reyno.

Filoc. Què escucho, estrellà enemiga?

Rey. De Diana (ay infeliz!)

essa es la sentencia misma,

con que no habiendo ninguno

de mi sangre, y mi familia,

me quedo en mis dudas. *Venus.* No.

Rey. Pues quìen que me las decida

hai? *Venus.* El Anillo de Giges.

Rey. Vayan, trayganle à mi vista.

Arfid. y Filoc. Dioses, estraños assombros!

Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!

Palet. Yo estoy lela.

Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.

Salen los Soldados, que traen à Giges.

Giges. A vuestras plantas invictas

estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,

mysterio, ilusion, ò enigma,

dame un Anillo que tienes.

Giges. Aquí està, y yo:--

Clarid. No prosigas, como tu

que no es esse, si no es este,

que con una astucia mia,

porque supieffes, señor,

lo que saber sollicitas,

logrè trocarfele. *Rey.* Con que

tenemos yà dos Sortijas.

Melic. La una es mia, gran señor.

Rey. Y entrambas tan parecidas,

que no cabe distinguirfe:

y què hemos de hacer?

Venus. Abrietas.

Rey. Còmo? *Venus.* Como cada una

dos hojas tiene distintas,

que un muelle invisible une,

y por de dentro una cifra.

Nicand. Es cierto; y aquesta dice:

esta es de Alcestes la hija.

Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:

yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.

Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino

eres, si esto se confirma,

joven; pero aun no lo creo,

si el Cielo no me lo explica.

Baja en un arrojò la Estatua, con una

bacha en la mano.

Estatua. Si harà: del Persa acosado

tu

tu hermano perdió la vida,
 y todos sus hijos, menos
 Giges, que al cargo le fia
 del gran Mago Zoroastres,
 à quien le dió essa Sortija,
 rico testimonio, en donde
 ser hijo suyo confirma.
 Muerto este sabio, el cadaver,
 en cuya imagen habita
 su espíritu, que soy yo,
 pues en un dedo tenia
 essa prenda, que su amor
 la encantó, para que sirva
 de resguardo à Giges, y
 el Cielo, que à él la dedica,
 no permitió que la cueva
 nadie penerre hasta el día,
 que el gran valor de este joven
 logró tan alta conquista.
 El anuncio era matarte
 tu sobrino; mas la misma
 Deidad, como tú le abracas,
 le reconozcas, y admitas,
 esta fatál circunstancia
 revoca, porque se diga,
 para que en Lidia domine,
 viva Giges. *Hundesé.*
Todos. Giges viva.
Venus. Ya tus susptos fenecieron.
Melic. No en vano yo te queria.
Giges. Hermana, à mis brazos llega.
Clarid. La voz el gozo me priva.

Rey. Da, Claridiana, la mano
 à Giges. *Sumesf.* Echale guindas.
Clarid. Dulce fin à tantos males.
Giges. Alto premio à mis fatigas.
Danse las manos.
Filoc. Pues ya à lo que ordena el Cielo
 no hai resistencia.
Clarid. A què aspiras?
Filoc. A que de mi amor dispongas,
 como te ofreci.
Clarid. En mi prima
 le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
 tuya. *Melic.* Logróse mi dicha.
Dale la mano Melicerta à Filocles.
Arfid. Bien hice en no declararme.
Venus. La solemnidad precisa
 à estas bodas haga el Coro
 de Semidioses, y Ninfas.
Giges. Pues repítase en mi aplauso:--
Todos. Pues en tu gozo se diga:--
Musica. Que viva de Giges
 la estirpe florida;
 y siendo Monarca
 supremo de Lidia,
 escuchen aquellos
 que le solemnizan,
 su aplauso en los ècos,
 que aplauden su vida:
 y para el que humilde
 sus hechos escriba,
 perdon de las faltas,
 que son infinitas.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
 de la Calle de la Paz. Año de 1764. *